

ría, también hay amor) e interconectado por vasos comunicantes de esencia humana. Sin embargo, hay algunos relatos que se destacan por lo logrado de su lenguaje y de sus imágenes: *Julia Ruano, 18 de diciembre, La huella y El día de los hechos* son magistrales en cuanto a narrativa se refiere. En ellos los personajes van creciendo, se van desenvolviendo hasta alcanzar estatura de robles.

A Alfredo Molano se le ha criticado por las técnicas que utiliza. Se le ha acusado de facilismo y de piratería intelectual. Se le ha calificado con una serie de adjetivos que no reproduzco, puesto que, definitivamente, no comparto. Por mi parte, considero que escritor no es sólo quien imagina mundos. Es más: no es posible imaginar mundos que no estén apoyados de cierta forma en la realidad, en las vivencias de otros y en la observación de lo interno y de lo externo.

Hay muchas maneras de observar. Observar puede ser, igualmente, tomar una grabadora y dirigirse a entrevistar a un ser humano que tiene una historia que contar. Escoger entre todos aquellos que divagan por este valle de lágrimas a aquél o aquélla que en su memoria guarda tesoros que, al hacerse públicos, develan lo que miles de sesudos estudios no podrían plasmar ni en todos los folios de la Biblioteca del Congreso de Washington. El editor, y Alfredo Molano es uno de los mejores editores del país, es también un observador: el que selecciona, el que pule, el que trabaja un texto, el que se sumerge en mundos ajenos y propios para extraer, como minero, lo mejor de ellos y lo mejor de sí.

Por lo demás, como homenaje al testimonio, a las historias de vida, también *Así mismo* debería ser libro de consulta obligado en las facultades de sociología y antropología. Como lo señala María Mercedes Carranza en el prólogo al libro: “[El otro país] aparece en los trabajos de Molano, pero no en forma de teorías y de tesis, sino revelado por los mismos protagonistas, pues son ellos los que hablan siempre: voces anónimas de mujeres y hombres que cuentan sus conflictos y tragedias, hablan de sus esperanzas y de su cotidianidad” (págs. 10-11).

“Ningún hombre es una isla, absolutamente solo. Si un pedazo de tierra fuese arrasado por el mar, daría lo mismo que fuese Europa o un promontorio o la tierra de tu mejor amigo o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad y, por lo tanto, no he de preguntar por quién doblan las campanas, doblan por ti...”. Es así como termina John Donne, el magistral poeta barroco inglés, su poema *Meditación 17*. Es esto lo que sucede cuando uno lee a Alfredo Molano: ya no importa si se trata de una prostituta en Arauca, de un capitán en la Guajira, de un mambro en los llanos o de un sicario en Medellín. Las campanas doblan, en todas partes de Colombia, por los muertos inútiles y el dolor lacerante que ha causado una violencia, sobre la cual, si quiere saber de ella, pregúntele a Alfredo Molano.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

## Las ciudades crean a sus pobladores y los pobladores crean a las ciudades

### Pobladores urbanos: ciudades y espacios

Julián Arturo, M. Teresa Auli y otros.

Compilado por Julián Arturo

Tercer Mundo Editores, Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, Santafé de Bogotá, 1994, 2 vols.

Esta obra, compuesta de dos tomos, está constituida por una serie de escritos multidisciplinarios (antropología —en su mayoría—, arquitectura y desarrollo urbano, periodismo), que tienen como centro común lo urbano, sus actores, sus espacios y la cultura popular.

Se inicia el libro con el proceso de poblamiento en Colombia a partir de la muy conocida investigación de Fabio Zambrano, que da paso a un viaje por el mundo popular de nuestras ciudades, sirviéndose de la etnografía.

Es así como Óscar Saldarriaga, en su escrito, redime lo urbano mostrándolo como una parte de la apropiación del territorio y de la socialización del ser humano, y no como ese ente que desgarró la cultura y la deshumaniza:

[...] disentir de aquellas visiones negativas de la forma urbana, que la perciben como deshumanizante por sí misma. Y en particular, de aquellas que no reconocen a las clases subalternas ni su posibilidad ni su capacidad para recrear sus referentes territoriales, vitales y simbólicos, en los mundos urbanos a donde han sido desplazados desde sus tierras de origen. [pág. 110]

La obra parte de un nivel general, del cual se va derivando el proceso de regionalización y colonización, mostrando el caso de la colonización antioqueña en la cordillera del Valle del Cauca o la fundación de ciudades en la zona de frontera de la Amazonia colombiana, hasta llegar al análisis de una ciudad específica, Armenia, en la que se muestra el espacio como una apropiación, como un resultado de la cultura urbana.



Se presentan adicionalmente una serie de investigaciones acerca de la recuperación de la tradición oral, donde se recrean diferentes aspectos propios de lo urbano. Uno de esos trabajos, el de María Clara Llano, quizá el más representativo y agradable, estudia el caso de la Plaza de Bolívar en Santafé de Bogotá. Tomando este espacio como ejemplo, nos muestra cómo la ciudad, sus pobladores y sus gobernantes van

creando y transformando sus símbolos urbanos, dándoles diferentes usos y significados a través del tiempo.

Los actores —en épocas diferentes— se apropian de la plaza hasta llegar a hacer de ella lo que es ahora: una plaza fría en la cual no hay dónde sentarse y un Bolívar que en su soledad es acompañado por los dueños de la plaza: las palomas, el vendedor de golosinas y el apóstol Manuel, y con ellos el símbolo de esta ciudad llena de contradicciones, resistencias y convivencias en un ambiente realmente hostil.

Igualmente, dentro de esta misma línea, se incluyen trabajos sobre el Parque de los Periodistas (también de Santafé de Bogotá), el burdel y uno muy interesante sobre lo que representa la tienda en un barrio popular. Todos ellos se enmarcan en esos espacios característicos de lo urbano que los pobladores crean y recrean como parte de su vida en la ciudad.

Como bien se dice en el libro, existe una relación dialéctica entre las ciudades y sus pobladores. Por tanto, las ciudades crean sus pobladores y a su vez los pobladores crean las ciudades. A la luz de este concepto, se analizan los casos de los barrios populares Policarpa Salavarrieta, Villa Gloria, Clas y Guacamayas II, en Santafé de Bogotá, desde su invasión, hasta la consecución de los servicios básicos, pasando por el calvario de la legalización.

La ciudad se recrea en la lucha por conseguir un espacio. Así la autoconstrucción es una tradición de trabajo colectivo que se trasmite de generación en generación, marcada siempre por una lucha contra el conformismo, una lucha por sobrevivir y tener un lugar con un mayor nivel económico dentro de la sociedad.

Estos barrios —producto de urbanizaciones piratas, en su mayoría— o los barrios de vivienda social, que se construyen para paliar carencias habitacionales, no siempre consultan las necesidades del hombre que los va a habitar. Dichos barrios poco a poco se van transformando por la acción de sus pobladores.

A este respecto, Soledad Niño trae a colación un texto de Jairo Aníbal Niño que se refiere a lo que representa un barrio en la ciudad:

*Los barrios conforman la parte más entrañable de una ciudad. Se construyen a golpes de tiempo, de luchas, de esperanzas. Se moldean con la arcilla de la vida de las gentes, desde el momento en que por diversas circunstancias se encuentran frente a frente con un espacio que deben ocupar, transformar, no en pocas ocasiones en condiciones de dureza y de desigualdad, como si estuvieran inventando el primer día de la creación. [pág. 321]*

El segundo tomo trabaja con los actores de la ciudad y sus testimonios. Es así como Pilar Riaño aborda los movimientos juveniles en Colombia en el siglo XX de una manera muy creativa, a través de la música y los avances tecnológicos.



Al dar su testimonio, un muchacho de las comunas nororientales de Medellín, se refiere a su hermano, que ha sido sicario y ahora está muerto, y describe su mundo, un mundo donde se evidencia la incapacidad de concebir el futuro, donde sólo se puede vivir el momento, porque el fin está muy cerca, probablemente a causa de una bala.

Y así siguen apareciendo diferentes actores de la vida urbana colombiana, como son los indígenas, los cartoneros, los viejos, con su existencia de abandono y de pobreza, y las mujeres que, en un barrio de invasión, bregan por conseguir el cocinol.

Igualmente se reflexiona sobre el imaginario urbano, en un interesante estudio sobre el Cementerio Central de Bogotá y la creación de símbolos mágicos religiosos. El pueblo crea santos desconocidos a quienes confiar sus su-

frimientos y rogar por la redención de sus vidas.

Termina así el recorrido por el mundo de lo urbano, donde los espacios y sus actores interactúan, creando la cultura popular y afianzándose en un espacio que en nuestras ciudades es hostil para una gran parte de la población.

GLORIA BEATRIZ SALAZAR

## Regionólogos

### Territorios, regiones, sociedades

Álvaro Camacho Guizado y otros.

Compilación y presentación de Renán Silva.

Universidad del Valle, Departamento de Ciencias Sociales, CEREC, Santafé de Bogotá, 1994, 242 págs.

Este libro es el compendio de las ponencias presentadas en el V Coloquio Colombiano de Sociología, en el que se reunieron sociólogos, antropólogos e historiadores para dialogar acerca del tema de la región, cómo se han ido conformando los territorios en Colombia, y cómo se redefinen en el marco de la Constitución de 1991:

Las ponencias presentadas fueron las siguientes: "Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana" por Fernando E. González G.; "Región, nación y diversidad cultural en Colombia" por Myriam Jimeno; "Territorialidad y Estado en la Amazonia colombiana" por Darío Fajardo Montaña; "El desierto guajirol: aridez del capital y fecundidad Wayú" por Hernán Darío Correa; "Territorios de la violencia en Colombia" por Alejandro Reyes Posada; "Territorios, regiones y acción colectiva: el caso del bajo Cauca antioqueño" por Clara Inés García; "Héroes y banano en el golfo de Urabá: la construcción de una frontera conflictiva" por Claudia Steiner; "El campesino en la formación territorial del suroccidente colombiano" por José María Rojas y Elías Sevilla Casas; y "Violencia, conflicto y región: perspectivas de análisis sobre el Valle del Cauca y el Cauca" por Álvaro Guzmán et al.